

la escuela rodía el grupo Farnesio, que maravilla, pero no satisface.

Música. Diremos algo acerca de la música que alcanzó también gran perfección en Grecia. En efecto, allí se inventaron tres principales modos ó estilos, á saber: el dórico majestuoso, el jónico alegre, y el eolio patético; y se tomaron de los Frigios el estilo para la música de las ceremonias religiosas, y de los Lidios el que servía para expresar la tristeza. Generalmente los Griegos usaron solamente instrumentos vocales, y para las cítaras no supieron valerse del arco, que tan poderosamente sabe expresar el sentimiento del artista.

Al son de flautas cantaban himnos á la divinidad, entonaban los coros de las tragedias ó guiaban las danzas, de las que aun se conservan señales en el patético baile de Ariadna, ó en el voluptuoso llamado la Roméica, que las modernas Atenienses bailaban no hace mucho sobre las ruinas de su pasada gloria y entre las esperanzas de una anhelada libertad.

Homero hace entrar la música en las públicas solemnidades, y en las alegrías domésticas: y también era objeto de competencia en los juegos públicos, y los competidores tocaban con tanto ardor que más de una vez les costó la vida. Los coros cantaban las odas y la parte lírica de las tragedias, que por esa razón estaban divididas en estrofas, antistrofas y epodo. Sabido es que el coro dió origen á la poesía dramática; y Demóstenes (contra Midias), nos dice que se formaba de niños, adultos ó viejos, según lo requiriera al asunto.

Atribúyese á Pitágoras la invención de las proporciones musicales, y el modo de determinar la gravedad de los sonidos, mediante la mayor ó menor rapidez de la vibración de las cuerdas, así como la teoría de la propagación del sonido (1). Estando la música de este modo sujeta

(1) El señor Biche Latour presentó al Instituto histórico de Francia (setiembre 1841) una Memoria que fué premiada y de la cual me valgo.

Hay á su modo de ver en las teorías sobre la música griega un poco y un mucho. Mucho con Pitágoras que quiso hacer de la música el instrumento con que el Criador formó los mundos: poco con Aristóteles y los demás filósofos silogísticos, que la limitaron al arte de acompañar la poesía, el baile, la mímica y la elocuencia. Luchan, pues, una teoría infinita y una práctica ingeniosamente fútil: la primera no es aplicable por ser demasiado vasta; la segunda, sin más miras que el placer, no alcanza su verdadero objeto que es la expresión verdadera de los sentimientos. La unidad de la música pitagórica, en cuanto nos es dado saber, era la cuerda, y sus divisiones se consideraba que debían producir los intervalos sucesivos más perfectos. Dividida la cuerda en dos partes iguales, la octava producía la relación más consonante, esto es, 1 á 2; seguía la quinta que resultaba de la vibración $2/3$ de la cuerda, y la última era la cuarta producida por la resonancia de $3/4$ de la cuerda.

Por tanto las sucesiones de octavas quintas y cuartas eran las únicas consonancias admitidas en este sistema; y así los acordes de los Griegos no eran más que un encadenamiento de sonidos, que se sucedían en ciertas proporciones; pero no conocían la armonía, esto es, la producción de sonidos simultáneos de la cual se hallan excluidas dichas sucesiones. Por consiguiente la palabra acorde tenía un significado muy distinto del que ahora se le da.

Si extendernos á las particularidades del sistema pitagórico, diremos que los intervalos de octava, quinta y cuarta se completaban con otros llamados disonantes, porque nacían de más complicadas relaciones numéricas. Eran la segunda menor

al cálculo, tenía que ser pobre y estéril respecto de la voz humana, que aun en el órgano más limitado posee cerca de octava y media de extensión, en tanto que aquella quedaba reducida á una sola octava.

Conociase, pues, la necesidad de modificar aquel sistema para que la música cumpliera con lo que el sentimiento exigía; y esta fué la revolución que hizo Aristóteles, discípulo de Aristóteles, el cual propuso que al método del cálculo riguroso se sustituyera otro puramente empírico, en que se considerasen puramente los hechos en sus relaciones con la organización humana. Sin embargo, no atreviéndose á repudiar las teorías abstractas que aun seguían gozando mucho favor, se contentó con modificar lo que había de más altamente rígido en las divisiones matemáticas de las cuerdas, restringiendo imperceptiblemente las quintas, de manera que la música pudiera recorrer cierto número de octavas, sin alterar sensiblemente las relaciones de exactitud en los diversos intervalos.

Tal fué su temperamento, palabra bien adaptada tanto á la restricción de las quintas, como á la manera templada, por medio de la cual Aristóteles trató de conciliar las exigencias del cálculo con la aspiración del sentimiento. Conmovidas las bases del antiguo sistema, se introdujeron después muchos abusos, y á la prueba matemática tuvo lógicamente que reemplazar el criterio del oído. De esto nació una desenfrenada licencia, persuadiéndose cada cual de que el oído aprobaba sus innovaciones y quedando estas muy pronto olvidadas; de modo que se llegó á creer que aquel pueblo ingenioso y amante de novedades no podía ser contenido ni en las artes ni en la política, sino por el despotismo.

Sin embargo, toda la música griega se componía de dos solos elementos: la sucesión de los tiempos relativos y la de los intervalos melódicos: y estos dos elementos procedían de un solo principio, que podría llamarse de sucesividad.

El haberse los Griegos detenido en una escala tan pequeña respecto de la música, da á entender que no la consideraban más que como una especie de acentuación de la poesía. Posteriormente se aprendió á pasar de un modo á otro, por lo que la acentuación musical se hizo más expresiva y apasionada. Sin embargo, parece que los instrumentos no dejaban oír su voz sino de cuando en cuando entre la melodiosa declamación del cantor, para darle el tono, ó indicarle la mudanza de acento. Dícese que Ter-

(de mi á fa), la tercera menor (de mi á sol) en el género diatónico: en el enarmónico se empleaba sucesivamente la mitad de esta segunda menor (de mi á mi medio sostenido) y de este á fa natural) y la tercera mayor (de fa natural á la). Todas las combinaciones se fundaban en una serie de cuatro sonidos, llamada tetraordio, que siempre estaba formado de dos cuerdas fijas, la tónica y la cuarta (mi-la): las demás cuerdas se estiraban ó bajaban según se quería tocar en el género diatónico, cromático ó enarmónico.

CAPÍTULO XXII

Filosofía griega.

La filosofía, como las demás ciencias, debe ser estudiada idealmente, esto es, por sistemas, como la marcha de toda la humanidad, sin limitarse á tiempos, personas ni lugares. Por tanto, á pesar de que la economía de nuestro trabajo nos obliga á seguir sus pasos más bien cronológica y etnográficamente, procuraremos que los hechos no tengan un excesivo predominio sobre las ideas.

Al tratar de los Indios hemos visto que entre ellos descollaron todas las partes de la filosofía. De estos y de los Egipcios parece que pasó á la Grecia, donde encontró el terreno preparado. Hallándose maravillosamente dispuesta la Grecia para la originalidad, se asimilaba cuanto recogía de los demás pueblos; y hasta sus mismos errores son instructivos, pues resumen las tentativas anteriores, y demuestran hasta qué punto puede lanzarse la mente humana abandonada á sí misma.

En la cuna de la filosofía griega encontramos la religión cubriéndose aun con el velo del mito, bajo el cual salió de las tinieblas de los misterios para difundirse entre el pueblo con formas halagüeñas, y educarle por medio de ellas.

Los Griegos recurrieron al Egipto y á la India como á fuentes de doctrina y archivos de antiguas tradiciones; y habiendo encontrado allí el dogma y la ciencia encerrada en los templos, la extrajeron de ellos, mezclándola con elementos desconocidos, como la libertad, la duda, el espíritu de oposición y de vida, característicos de Europa.

El principal de los poetas y sacerdotes fué Orfeo, que comenzó á civilizar la nación con sus himnos religiosos, con sus ideas cosmogónicas y con la introducción de los misterios. Museo describió el reino de los muertos; Homero asoció á estas ideas la política, presentando el retrato de la antigua Grecia, y Hesiodo reunió las esparcidas tradiciones, dándoles la unidad de una grandiosa epopeya.

Vencido así desde el principio el espíritu sacerdotal, se estableció entre los Griegos una moral civil, independiente de la teología. Esta nueva faz está representada por los sabios prácticos, que en máximas y proverbios de inteligencia vulgar exponían preceptos fáciles de conservarse en la memoria, y en los cuales se nota ya una sutil observación del hombre, y un elevado sentimiento de la libertad é igualdad. Al número de estos hombres pertenecen los siete sabios (1), que explicaban las relaciones del hombre y del ciudadano con sus semejantes, y los fabulistas, personificados en el tipo ideal de Esopo, y que acaso pertenecieron á la clase de esclavos, como cuenta refiriéndose á él la tra-

Gnómicos.

pandro inventó las notas, esto es, el arte de expresar los sonidos con letras del alfabeto. Estos signos, según algunos, llegaban á 626: Burette los hace subir á 1,620; y otros los reducen á 90, de los cuales servía la mitad para la música vocal, y la otra mitad para la instrumental. No hay duda que este sistema de anotación era complicadísimo, no tanto por el número de signos, como por sus diversas significaciones. Otros signos servían para denotar la duración del ritmo, y cuatro estaban destinados para expresar el silencio.

Por lo demás, es tan cierto como admirable que los antiguos legisladores daban á la música grande importancia, hasta el punto de ser considerada esta por Solón y Licurgo como parte esencial de la educación é instrucción (1); y los Griegos la reputaban como altamente necesaria al Estado, y como sosten del espíritu y fuerza nacional.

Indagando Polibio la causa por qué los Cinceteos, á pesar de ser Arcades, eran más desleales y bárbaros que los demás pueblos, la atribuye al abandono en que tenían á la música, arte necesario para afianzar el orden. « No sin razón (dice) los pueblos de Creta y de Laconia prefirieron en sus ejércitos el uso de la flauta al de la trompeta, y una antigua ley de los Arcades les obligaba á estudiar la música desde la infancia hasta los 30 años. Los jóvenes arcades aprenden primeramente á cantar himnos y odas en honor de Apolo y luego arias de Filoxeno y Timoteo: todos los años en las fiestas de Baco danzan al son de los instrumentos: los Arcades en las reuniones no discurren, no cuentan, pero cantan: no saber música sería una infamia: marchan al son de flautas, y todo ciudadano sale por lo ménos una vez anualmente al teatro para dar prueba de su habilidad en alguna parte de la música. Este es el medio con que sus legisladores quisieron modificar la influencia del clima rígido, y de los penosos trabajos. Los Cinceteos que miraron con desdén este arte se hicieron de carácter feroz, pendenciero, y nunca disfrutaron de paz ni entre sí, ni con sus vecinos (2). »

Por el enlace que entre sí tienen las ciencias, echaremos de ver que los dos sistemas capitales de la música griega representan dos fases de la civilización: el de Pitágoras, fundado sobre el inmutable cálculo, expresa el inmóvil dogma del Oriente de que se derivó el despotismo; el de Aristóteles, algo semejante en la aplicación á la infalibilidad del yo supuesta por los eclécticos, daba campo á mil extravagancias y expresaba aquella libertad, que degenerando en licencia, causó la ruina de la Grecia.

(1) PLUTARCO. De la música.
(2) Lib. IV.

(1) Véase lo dicho anteriormente sobre este particular, página 421.

dicion. Para todos estos la filosofía no era mas que la indagacion de la ciencia, por medio del estudio de la moral y la naturaleza; ó lo que es lo mismo, la investigacion del verdadero bien y de las primeras causas, y su aplicacion á los casos prácticos.

Escuela
la jónica.

La variedad de las razas influyó en los sistemas: los Dorios, conservadores y aristócratas, estudiaron las causas internas y el método racional, el *por qué* con preferencia al *cómo*, y los motivos morales: los Jonios por el contrario, sensuales y republicanos, se interesaron mas por saber la naturaleza de los fenómenos, y consideraron la moral únicamente como un accesorio. Habiéndose propuesto indagar el principio elemental del mundo, procuraron averiguarlo con la experiencia y la *meditacion*, aplicada á la materia de las sensaciones; primer paso necesario de la filosofía racional, que toma la opinion del vulgo y con el vulgo la convierte en ciencia, deduciendo de aquí que los conocimientos del hombre se reducen puramente á la representacion de las ideas que le ofrece la sensacion. Mas cuando la filosofía echa de ver que este es un error, interpreta aquel lenguaje vulgar estableciendo un principio de la verdad, superior á las sensaciones, que examina el valor de estas, y las reduce á meros productos de fuerza extrínseca, que indican, mas no representan su causa; y entonces coloca la ciencia en las ideas (Pitagóricos). Sin embargo, no pudiendo destruirse la creencia vulgar de que las sensaciones representan las cosas, la filosofía les deja un valor práctico, como opinion, poniendo á su frente la experiencia y la razon (Eleáticos), ó reúne estas dos (Atomísticos), hasta que extraviándose últimamente viene á parar en una miserable sofistería.

Táles.
639.

Táles de Mileto, instruido en largos viajes, fué el primero que impulsó la ciencia á buscar el origen del mundo fuera de las teorías sacerdotales, y creyó encontrarlo en el agua y en el espíritu motor (1). Fué, segun parece, el primero que supo pronosticar un eclipse (F); y se le atribuyen varias invenciones, que otros le niegan, y que pierden indudablemente su importancia si se tiene en cuenta la ciencia de los Indios y los Egipcios, de la que él pudo estar enterado (2). Mas su verdadero mérito consiste

(1) Dícese que era oriundo de la Fenicia, de donde pudo sacar este principio, pues allí se suponía que el universo en su primitivo estado habia sido líquido.

(2) La doctrina jónica se combina con la escuela de Kapita que reconoce un ser procedente de la naturaleza, como origen de todas las inteligencias individuales y de los demas seres. En esta escuela se admite tambien el principio jónico del οὐδὲν γίνεταί ἐκ τοῦ μὴ ὄντος, nada ha sido engendrado de la nada; diciendo, que lo que no existe no puede recibir la existencia por ninguna causa posible. La escuela eleática corresponde á la de Patangiali, que considera á Dios como ordenador supremo, espíritu distinto de los demas, impassible, indiferente á las buenas y malas acciones y á sus consecuencias. Por lo cual Parménides dice:

ὄλον, μονογενέστε, καὶ ἀτρέμετ, ἧδ' ἀτελεστον.
PLUT. contra Colot., t. II, pág. 1363, edic. de Didot.
Y Parménides y Patangiali llegan á un idealismo que concluye por negar la existencia del mundo material.

en haber substituido razones á opiniones, exámen á dogmas, y en haberse atrevido á pensar por sí, anticipándose al ardimiento ó temeridad de Descartes, que no aceptaba verdad alguna sin haberla examinado y discutido consigo mismo. Este fué un noble esfuerzo, por medio del cual Táles y los demas filósofos jónicos intentaron corregir la volubilidad, que en Grecia habia sucedido á la inmovilidad oriental. Hallábanse tambien disgustados de la multiplicidad de los dioses de Homero; por lo cual al mismo tiempo que despojaban á la filosofía del lenguaje místico, poniéndola al alcance de todos, buscaban un elemento que hubiese producido todos los demas. Pero aquí era donde se mostraba la impotencia de la humana naturaleza, y sus generosas tentativas no hacian mas que precipitarla en el error y en el materialismo.

Así como Táles pensó que el principio universal era el agua, Heráclito sostuvo que era el fuego, y Anaxímenes que el aire. Empédocles vió este principio en la combinacion y lucha de los cuatro elementos reducidos á la unidad; Anaximandro pretendió hallarlo en lo infinito que todo lo contiene en sí, y en quien se verifican las perpétuas mudanzas de las cosas, mientras él subsiste inmutable; y Ferécides estableció por bases eternas Júpiter, el Tiempo y la Tierra. Luego creyeron que la causa de la forma era una fuerza inherente á la materia, que con el antagonismo de cada una de sus acciones produce y destruye todos los fenómenos. El principio material y la fuerza inherente eran para ellos Dios, esparcido en todo el universo, fuente de la vida y del poder hasta en los seres sensibles, supuesto que para ellos sentir era lo mismo que pensar. Y siendo axioma fundamental de su psicología que lo idéntico no puede producir sino lo idéntico, deducian de aquí la creencia de que el alma estaba compuesta de los mismos elementos. Todas las escuelas admitian, sin embargo, númenes secundarios ó demonios, excepto Heráclito que ningún caso hacia de la Divinidad (1).

Pero esta escuela jónica es mas bien una invencion de la posteridad que queria atribuir las distinciones de sus filósofos á los filósofos mas antiguos. Por lo demas, Táles, Anaximandro, Anaxímenes y Anaxágoras, únicos de esta escuela que merecieron nombradía, están separados entre sí por un espacio de doscientos años, y por un cúmulo de fabulas y de doctrinas de muy diverso género. Verdad es que estos representan bastante bien la vida jónica, cuyo fundamento era el sensualismo en todo: voluptuosidad en las costumbres; inclinaciones democráticas y hábitos serviles en la vida; en las artes la gracia apreciada sobre todo; en la filosofía, que es la expresion general de la índole de un pueblo, un empirismo mas ó ménos

(1) V. TENNEMANN, *Manual de la historia de la filosofía*.
BUHLE, *Historia de la filosofía*.
MEINERS, *Hist. de las ciencias en Grecia y Roma*. *Précis de l'histoire de la philosophie*, publié par MM. DE SALINIS y DE SCORBIA. Paris, 1835.

ingenioso, una curiosidad que propendia al progreso, pero que no salia del círculo de las sensaciones. De aquí el que se atuviesen á las apariencias, y no á las realidades; de aquí el que guiados por aquellas constituyesen al hombre y su habitacion en centro de todas las cosas (1).

Escuela
la itálica.

Así discurrían estos filósofos aisladamente, cuando apareció Pitágoras fundando una nueva escuela, cuya diferencia esencial de la de los Jónicos era el continuar bajo nuevas formas las teorías teológicas y metafísicas del Oriente, que ellos habian repudiado (2).

Pitágoras.

Hay en Pitágoras dos personajes, uno verdadero y otro ideal. Á este segundo, considerado como tipo de los primeros filósofos civiles, se atribuyen las invenciones mas diferentes y las mas extrañas aventuras. Viajó por todos los países del mundo: demostró el problema del cuadrado de la hipotenusa: encontró las relaciones entre los sonidos y la longitud de la cuerda: fué el primero que dió la teoría de los isoperímetros y de los cuerpos regulares, los elementos de las matemáticas, y el algoritmo todavía misterioso; y por último, enseñó que el agua se convierte en aire y el aire en agua. Fué tambien, segun se cuenta, el único entre los antiguos que sostuvo que la generacion de los animales se hace siempre por medio de semen; enseñó la opacidad de la luna, la identidad de la estrella de la mañana con la de la tarde, la esfericidad del sol, la armonía de movimientos de todos los cuerpos celestes, esto es, la relacion de las masas y las distancias, la posición oblicua y el movimiento de la tierra, habitada por todas partes y favorecida con igual proporcion de luz y de sombra: en suma, descubrió el verdadero sistema cósmico que á mediados del siglo XV fué sostenido en Italia por el cardenal Cusa, y luego se denominó sistema de Copérnico; y hasta conoció las dos fuerzas contrarias de los cuerpos celestes, que les obligan á describir un movimiento curvilíneo; remotísima anticipacion de la verdad que Herschel considera como la mas universal á que ha podido llegar la razon humana (3).

534.

En la falta absoluta de documentos, y habiéndose perdido la clave del lenguaje matemático y de los símbolos en que los Pitagóricos envolvian su doctrina, ¿cómo apurar la verdad? Parece que el verdadero Pitágoras nació en Sámos de Italia, viajó por el Asia, por Egipto y acaso por la India, y fundó una escuela en Crotona, la cual ademas de dedicarse á perfeccionar los sentimientos religiosos y morales, propendia á un secreto fin político. Así, pues, Pitágoras apa-

(1) COUSIN, *Nouveaux fragments philosophiques*.

(2) TERPSTRE, *De sodalitati pythagorae origine, conditione, consilio*. Utrecht, 1825.

A. B. KRISCHE, *De societatis à Pythagora... condita scopo politico*. Gotinga, 1830.

FRIED. CRAMER, *De Pythagora, quomodo educaverit et instituerit*. Stralsund, 1833.

(3) Véase en Timeo de Lóeres, en el Timeo de Platon y en Plutarco. Gerdiil atribuye á Pitágoras las monades y Dutens la teoría newtoniana de los colores.

rece bajo el triple aspecto de filósofo, fundador de una sociedad y legislador. Como filósofo ocupó el punto medio entre el Oriente y el Occidente, no aboliendo los mitos del primero, pero tampoco rechazando la descomposicion de este; no tratando de ser sacerdotal, pero conservándose aristocrático; no autorizando con su aprobacion las fábulas vulgares que degradaban la verdad, pero sin atreverse á presentarla en su desnuda sencillez; separándose tanto de la ciega fe del vulgo, como de la independencia democrática de los filósofos jónicos; sacando la ciencia de las tinieblas de los misterios, pero envolviéndola entre la oscuridad de los símbolos. La naturaleza y el lenguaje eran para Pitágoras emblemas de un ideal invisible que se revelaba al alma por medio del orden físico, y sus discípulos hacian mucho uso de figuras y palabras simbólicas. Sus signos de reconocimiento eran el triplé triángulo que da lugar á la formacion de otros cinco (*) y el pentágono: por consideraciones místicas se abstenerían de comer habas (1). Solian decir: *No te sentarás sobre el modio* para indicar que no debian dominar en el ánimo los cuidados de la vida animal (2); *No llevarás al dedo las imágenes de los dioses*, esto es, que la ciencia divina no debia popularizarse, ó bien, que debian romperse los vínculos carnales por medio de la alta filosofía; elévense tus ideas acerca de la Divinidad á la pura inteligencia; no se paren en la materia. Parece, pues, que Pitágoras trató de difundir las sublimes ideas que tenia de la Divinidad y de sus relaciones con el hombre, pero sin abolir de un golpe las costumbres y creencias antiguas.

Mientras la escuela jónica partia de los hechos y generalizándolos buscaba los principios, Pitágoras partia de la idea universal, y procedia por deduccion. Principio real y material de todas las cosas es, segun él, la unidad absoluta (*monade*) de la cual nacen la limitacion de lo imperfecto, la dualidad y lo indefinido. El movimiento de la creacion propende á desenredar los ánimos de los lazos de la dualidad; esto es, de la materia, lo cual se obtiene dejando la falsa ciencia de lo que varía, para obtener la ciencia verdadera del Ser inmutable, y aprendiendo á reducir de nuevo la multiplicidad á la unidad. Aquí empieza á bosquejarse la doctrina de los números, que para él eran símbolos de las cosas. El mundo en concepto de Pitágoras es un todo armoniosamente dispuesto, que consiste en diez grandes cuerpos que se mueven alrededor de un centro que es el sol; y por medio de los astros, los hombres adquieren al-

(*) Es decir, un triángulo, cuyos dos lados sirven cada uno de base á otro triángulo. (N. del T.)

(1) Dábase en las públicas asambleas el voto con habas frase, « abstenerse de habas »; significaría tal vez que no debian tomar parte en asuntos políticos (*).

(2) El horror que los Pitagóricos tenían á las habas, era porque estas servian para votar la muerte de un individuo. La *tabeacion* ha durado en Aragon hasta tiempos no muy lejanos. (N. del T.)

(3) JAMBlico, *Protrept.* 21. — SUIDAS en Ηὐθύρορας.

gun vínculo con los dioses, entre los cuales y nosotros existen los demonios, poderosísimos en los sueños y adivinaciones.

El alma, ente que se mueve por sí mismo y da movimiento á las demas cosas, emana del fuego central. Pitágoras enseñó su inmortalidad, y no se sabe á punto fijo si mezcló con esta verdad la idea de la metempsicosis, ó si la introdujeron sus discípulos posteriormente.

Parece que estableció tambien una diferencia entre el sentimiento y la inteligencia, atribuyendo al primero el origen de los deseos y las pasiones, y considerando á la segunda como reguladora de los pensamientos y acciones, y como una emanacion del alma del mundo. En dos cosas erró este insigne filósofo: la primera en dar un carácter numérico á la inteligencia, y la segunda en atribuir al número una existencia real y extrínseca.

Su moral.

Base de la moral pitagórica era la retribucion igual y recíproca; la equidad (1) que es una armonía entre las acciones del hombre y el universo; siendo virtuoso el hombre, cuando sus acciones están subordinadas á la inteligencia, y en armonía con ella. Si no es muy lata su explanation de las ideas generales de la moral, por lo ménos no puede negarse que los gérmenes de ella son excelentes, como que para todas las acciones humanas establecia la base de decir la verdad y practicar el bien (2), y la aplicacion que de esta máxima hacia no era tampoco ménos espléndida. La virtud, segun él, es un camino para llegar al amor; profunda verdad que distingue las dos partes de la moral, una de justicia y otra de caridad.

Pitágoras fué el primero que entre los antiguos comprendió el poder del espíritu de asociacion en una organizacion fuerte y regular. Sus discípulos no llegaban á lo sublime de la ciencia sino despues de largas pruebas y grande abstinencia de comidas, vestidos, sueño y palabras, con el objeto de domar los sentidos y vigorizar el alma, acostumbándose á las privaciones y á la meditacion. Entre ellos habia comunidad de bienes; vestian de blanco, vivian juntos, y eran dueños de retirarse de aquel género de vida si llegaban á cansarse de ella. Cultivaban esmeradamente la memoria; rara vez juraban, y cumplian fielmente su palabra; eran parcos en los placeres venéreos, y se abstentaban de ellos en el verano; y á los sacrificios debian asistir con vestidos no lujosos, sino notables por su blancura, y con castos pensamientos. Por la mañana se dedicaban á la música y al canto, luego alternaban en varios entretenimientos filosóficos, ejercicios gimnásticos y deberes del ciudadano, y por la noche se entregaban á un moderado solaz, cantando los Versos áureos atribuidos á su maestro; y antes de dormir examinaban sus hechos durante el dia. Entre los individuos de la asociacion rei-

(1) Ἀρετὴς ἰσότης ἴσος.

(2) Ἀληθεύειν καὶ εὐεργετεῖν. HELIANO, Historie varie, XII, 39 — Εὐεργετῆς καὶ ἀληθεύς. LONGINO, De lo sublime.

naba la mas estrecha amistad; y si alguno perdía las riquezas, los demas partian con él las suyas. Habiendo oído Clínia de Taranto que Próres de Cirene estaba reducido á la miseria, fué de Italia á Africa con una cuantiosa suma para socorrerlo, aunque nunca lo habia visto: muchos hicieron otro tanto; y es vulgarísimo el hecho de Damon y Pitias que porfieron por morir el uno por el otro bajo la recelosa tiranía de Dionisio.

Tambien figuraban mujeres entre sus discípulos; y cuán elevada era la moral que se les enseñaba, lo demuestra Teano, hija del filósofo, que habiendo sido preguntada cuánto tiempo debería tardar una mujer en presentarse á los altares, despues de haber estado con un hombre, respondió: Si es su marido, aunque sea al instante; si es un extraño, nunca.

Pitágoras, en suma, sustituía á los colegios de sacerdotes reuniones de filósofos, y mantenía entre ellos las doctrinas tradicionales y positivas, reproduciendo por un lado á Orfeo, mientras que por el otro preludeaba á Platon con el pensamiento de la vida universal y la teoría de las ideas. La escuela itálica, por tanto, proclamó que no era posible ningun saber sino á condicion de que existiesen entes inteligibles que fueran simples é inmutables; y que no encontrándose tales condiciones de unidad-eterinidad ni en el mundo material ni en el espíritu humano, era necesario recurrir á la idea que es la única que hace posible la ciencia. Esta sublime doctrina distingue radicalmente la filosofía itálica de la jónica: la primera tomó por base la tradicion del género humano, la segunda la especulacion individual: la primera vió la necesidad de deducir las cosas de un principio solo para constituir la unidad de la ciencia, y subordinando los sentidos al espíritu, estableció una distincion entre las sensaciones, correspondientes al orden variable, y las ideas que tienen por objeto lo invariable: la jónica, por el contrario, no confió sino en la experiencia. Siguió aquella, por tanto, el análisis, partiendo del todo y viniendo con la descomposicion á las partes para rehacer el todo, objeto de sus pensamientos; esta adoptó la síntesis partiendo de las partes para remontarse al todo con la composicion, si bien se extravia en tan infinito camino y se reduce siempre á las partes, único blanco de su atencion. Mientras los Jónicos admitian un principio material y olvidaban la intencion moral, los Pitagóricos, conforme al estilo dórico, sostenian el principio incorpóreo, se cuidaban de la moralidad y buscaban las leyes y la armonía de los principios del mundo, segun una determinacion moral del mal y del bien; siendo mas dogmáticos que dialécticos en las formas, claros en el estilo y de sencillez grandiosa. Los Itálicos principiaban, pues, por Dios y los Jónicos por la naturaleza; aquellos caminaban por las regiones puras del espíritu; estos no hacian mas que vanos esfuerzos para desenvolverse de la mate-

ria. En la escuela de Tales, esencialmente indagadora y sagaz, se hacia un laudable, activo y libre ejercicio de la razon humana; la pitagórica por el contrario, celosa de conservar las doctrinas enseñadas al hombre por una inteligencia superior, procedía con ménos franqueza en el exámen; por lo cual á sus alumnos les bastaba por razon el haberlo dicho el maestro (ipse dixit). Sin embargo, estos llevaron adelante las doctrinas de Pitágoras hasta dar en el panteísmo, mientras la escuela de Anaximandro y Anaxímenes se inclinaba al ateísmo.

Empédocles.

444.

Y excelentes filósofos pitagóricos florecieron en Grecia, no ménos que en Italia (1), donde nació la escuela mas ilustre de filosofía, de lo cual los Italianos pueden gloriarse tanto mas, cuanto que Platon y Aristóteles mas verdaderamente se derivan de Pitágoras que de Sócrates. Empédocles de Agrigento, pasando de la consideracion sensible y de la racional del ser á una contemplacion mística de las cosas (2), expuso poéticamente su doctrina, de la cual daremos una idea con arreglo á los fragmentos que nos han quedado. El entusiasmo entra como principal elemento de su filosofía; homérico personifica y diviniza todo; sin repudiar enteramente la razon, profesa un misticismo fundado en la hipótesis de una degradacion, resultante de un pecado anterior, y cree dirigido el mundo por dos principios, amistad y discordia (φιλία, ψείκος). Su vida tiene mucho de milagrosa. Sacó de un profundo letargo á una mujer, por lo cual se dijo que habia resucitado muertos: hizo cerrar un valle entre dos montes, y así impidió el paso á los vientos Etesios que hacian enteramente insalubre á Agrigento; y sanificó las marismas que destruían á Selinunte, introduciendo en ellas dos corrientes de agua. Fué, pues, reputado como un dios y él favorecia esta opinion y cantaba: « Amigos, que habitáis las alturas de Agrigento, celosos observadores de la justicia, salud. Yo no soy hombre, sino dios. Cuando entro en mis florecientes ciudades, hombres y mujeres se postran. La multitud sigue mis pasos. Unos me piden oráculos, y los otros un remedio á sus crueles enfermedades (3). » El estudio de la historia natural le costó la vida, al querer examinar el cráter del Etna.

Alameon, Crotoniata, contemporáneo de Pitágoras, hizo la primer tentativa de remontarse á las ideas mas generales, formando una lista de categorías, donde los principios de la inteligencia humana están puestos en antítesis (4).

(1) Arquitas de Taranto, Filolao y Aristeo de Crotona, Hippon de Reggio, Hiparco de Metaponto, Elfante de Siracusa, Epicarmo de Cos, cómico, Timeo de Lócres, Ocello de Lucania, si bien no parecen auténticos los tratados Sobre el alma del mundo, atribuidos á los dos últimos.

(2) Por estas concordancias Ritterlo coloca entre los Eleáticos.

(3) DIOG. LAERT. VIII, c. 62.

(4) Finito é infinito. Recto y curvo. Par é impar. Luz y tinieblas. Unidad y pluralidad. Bien y mal. Derecha é izquierda. Cuadrado y figuras de lados Macho y hembra. desiguales. Reposo y movimiento.

Chilon, su compatriota, famoso por sus riquezas, solicitó entrar en aquella sociedad, y fué desechado porque era violento y pendenciero; por lo cual, lleno de enojo, suscitó una viva persecucion política, en la que fué muerto el mismo Pitágoras, y sus discípulos se dispersaron. De este modo la obra, que no podia consumarse sino con la destruccion lenta de las antiguas creencias, quedó incompleta (1).

La escuela jónica tomó, pues, el lado físico; la pitagórica el metafísico, y otra escuela que se introdujo en la pitagórica, y tomó su nombre de Elea, ciudad de Italia, se dedicó al estudio de la parte dialéctica. Esta escuela llevó al exceso el sistema de las ideas, y separándose de la experiencia, declaró puros fenómenos las cosas, y volvió á conducir la realidad á la inteligencia, identificando así el mundo con Dios. Esta inclinacion exclusiva á lo supersensible, descuidando lo sensible, y sosteniendo que toda verdad debía buscarse solamente en la esfera racional, es la primera tentativa que se hizo para rectificar el método del conocimiento sensible, mediante las ideas puras de la razon, ó para reducirlas á su justo valor: tentativa en la cual los Eleáticos fueron los primeros que distinguieron en el pensamiento el elemento especulativo del empírico. Los autores de este idealismo fueron, segun parece, Jenófanes de Colofon (536), Parménides y Zenon de Elea (460), y Meliso de Sámos (444). El primero aseguró, que de la nada, nada se hace, ni hay cosa alguna que del no ser pueda pasar al ser; por lo cual, todo era en su concepto una sola cosa inmutable y eterna. Con esta arma combatió el antropomorfismo y la mitología; y con la simple razon, por el principio de la casualidad, probó la existencia divina (2), si bien admirando la armonía del mundo, dijo que este era Dios (3). Sostenia además que la humanidad nada podía hacer sino conjeturar, suponer, presumir.

Parménides limitó aun mas el idealismo, asegurando que los sentidos no pueden ofrecer sino

(1) Habrá sido fácil comprender lo que los Pitagóricos tienen de comun con los Indios. Hasta el mismo nombre de mana se encuentra en el Pitagórico Nicomedes. Distinguen el órgano sensitivo material del alma racional viva, que tiene la conciencia de sí misma y que ellos llaman θυσιος ἢ ψυχή, así como en los Vedantas es manas ó djivalman. Siiponen como los Indios una region média entre el cielo y la tierra habitada por demonios. Dicese que el Braman Yarka, preguntado por Apolonio sobre lo que pensaban los Indios acerca del alma, respondió: Lo mismo que vosotros segun Pitágoras.

(2) La unidad de Dios está terminante en el poema de Jenófanes sobre la naturaleza; pero fundándose en que de la nada, nada se hace, supone que es eterna la materia.

Εἷς θεός ἐν τε θεοῖσι καὶ ἀνθρώποισι μέγιστος, Οὐδὲ δέμας θνητοῖσιν ὁμοίος, οὐδὲ νόημα.

V. BRANDIS, Comm. eleat.

(3) Alberto Fabricio, en las notas á Sexto Empírico, Hippolip., I, 53, dice: « Jenófanes conoció que Dios era mente eterna, una, inmutable, no sujeta á generaciones ni á muerte, viva, llena de razon y de sentido, que siempre fué, es y será, semejante en todo á sí misma, y por el contrario que las cosas que aparecen á los sentidos nuestros, están sujetas todas á mudanzas y á opiniones, y deben resolverse nuevamente en aquella unidad en que están todas contenidas y de donde todas proceden. » Jenófanes y Parménides fueron redimidos de la tacha de panteísmo por A. Rosmini, Exámen de Mamiani, III, 51.

504.

Eleáticos.

535.